

Ideas para el desarrollo

El rescate de la historia

Una vez el escritor Guillermo Blanco reflexionó en voz alta señalando que "lo que permite a los tontos repetir la misma historia es precisamente olvidarse de la historia". Mucho más por intuición que por glosa a esta sentencia, el economista Carlos Hurtado Ruiz-Tagle (51, casado, seis hijos, doctorado en Harvard) recurrió a la historia para pensar en el futuro de Chile "sin errar la ruta" que pueda conducir a un desarrollo estable y armónico. Esto es lo que diferencia su esfuerzo de otros tantos que han hecho diversos economistas para tratar de llegar al mismo objetivo.

En su reciente libro *De Balmaceda a Pinochet*, que lleva por subtítulo "Cien años de desarrollo y subdesarrollo en Chile y una disgresión sobre el futuro", Carlos Hurtado mira el pasado, identifica los principales obstáculos que frustraron el desarrollo y sólo entonces se atreve a idealizar sobre el futuro. En ciertos momentos también se detiene —a fuerza de una nostalgia indisoluble— a pensar en lo que debió haberse hecho y no se hizo para aprovechar los buenos momentos que tuvo la economía chilena.

Dice, por ejemplo, que la holgura vivida por el país con posterioridad a la Guerra del Pacífico podría ser similar a la que se generaría ahora si de repente el precio del cobre subiera a dos dólares por libra; o si por milagro se descubriera petróleo en el norte y Chile de importar pasara a exportar crudo.

¿Qué correspondía hacer a fines del siglo pasado que no se hizo y qué habría de hacerse ahora en caso de gestarse una holgura parecida? Hurtado recomienda, primero, "establecer una política tributaria que haga posible captar de manera eficiente una parte importante de la renta económica generada por el recurso (en este caso el salitre), sin que el gravamen limite su desarrollo por debajo de lo que se considera óptimo económicamente".

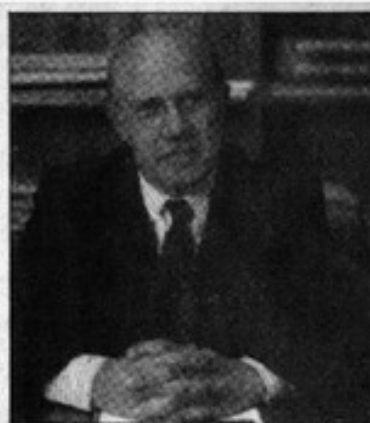
Los fondos obtenidos con una política tributaria de esta naturaleza servirían (o habrían servido), según el autor, para desarrollar proyectos de infraestructura; para ampliar el sistema educacional; para estimular el uso de nueva tecnología y para expandir el aparato productivo.

No obstante la enorme riqueza



generada por la explotación del salitre, Hurtado se lamenta de que la misma no haya sido aprovechada en forma satisfactoria en el desarrollo del país y, en cambio, haya ido a parar a manos de "empresarios extranjeros agresivos y no muy escrupulosos, como John Thomas North, quienes con muy pocas inversiones personales efectivas hicieron grandes ganancias". Para formular este tipo de juicios, Hurtado muestra sus dotes de profesor de historia y política económica (U. de Chile), citando a historiadores respetables como el británico Harold Blakemore y el chileno Sergio Villalobos.

Junto con mencionar aspectos claves de las políticas económicas aplicadas (o no aplicadas) en los momentos de holgura, Hurtado cita una serie de factores estructurales que contribuyeron a detener el desarrollo. Entre otros, la estrechez de los mercados internos y la inveterada costumbre de los empresarios locales de pagar bajos



salarios; los conflictos ideológicos entre las distintas fuerzas políticas que provocan inestabilidad económica; el agotamiento de las estrategias de desarrollo hacia adentro y, más recientemente, el cúmulo de desaciertos derivados de la aplicación del actual modelo económico hasta el colapso de 1982.

Acerca de los salarios en Chile este economista tiene una visión lapidaria:

—Si uno examina las remuneraciones reales de largo plazo de los obreros no calificados o de los empleados públicos, se encontrará con que no han experimentado ninguna variación de importancia durante los últimos cien años.

Como una forma de superar esta situación endémica, Hurtado desliza un llamado de atención para no seguir prolongándola: "Constituiría un estruendoso fracaso del modelo exportador el que los salarios reales no crecieran en forma continuada y significativa a través del tiempo".

Carlos Hurtado sostiene que "si la economía chilena crece en el largo plazo a una tasa anual de 4,5 por ciento, lo que parece posible con tasas de inversión bruta del orden del 20 por ciento, siempre que el capital se asigne eficientemente y la preparación de la fuerza de trabajo vaya mejorando a través del tiempo, se puede esperar que en el año 2015 disfrutemos de un ingreso per cápita similar al que España tenía en 1984".

Por cierto, esta proyección es bastante menos pretenciosa que la de los propagandistas del actual régimen, quienes sostienen que Chile alcanzará la categoría de país desarrollado en los albores del próximo milenio. Será que ellos tal vez no miraron mucho el pasado —como Hurtado— antes de hacer el pronóstico. •H.T.

El rescate de la historia [artículo] H. T.

Libros y documentos

AUTORÍA

H. T

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El rescate de la historia [artículo] H. T. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile